

RELACION HISTORICA
 del año 1686. tocante al estado, suçessos, y pro-
 gressos de la Liga Sagrada contra Turcos; for-
 mada de las cartas muy autenticas no vistas
 antes, y de otras que traxo vn extraordinario,
 con diferentes fechas del campo; y parti-
 cularmente de 18. del pasado, siendo
 las de Viena de 21.

Publicada el Miercoles 28. de Agosto.

*Suplementos curiosos, y esenciales a los suçessos contados en la Relacion
 antecedente.*

*Diferentes assaltos con sus particularidades, guardandose las del de
 treze hasta mayor averiguacion, que no podrá tardar.*

Estado en que quedaban los ataques, y la defensa de los Infieles.

*Acciones de singular valor del señor Principe Eugenio de Saboya, de
 otros Generales Imperiales, y de diferentes Cavalleros, y Oficiales Es-
 pañoles, dignas de los mejores lugares de la historia a que se destinan.*

Siendo obligacion de quien escribe estas Relaciones, cuydar suma-
 mente al mismo tiempo, que de su verdad, de no omitir particu-
 laridad alguna esencial, que llegue a su noticia, sobre todo en vna
 Campaña, cuyos intentos van a merecer aplausos de la misma eterni-
 dad, començarise esta vez por lo que trae en vn Diario, escrito en
 lengua Francesa, del mismo asedio de Buda (de cuyo Autor se tie-
 ne toda la satisfacion necessaria) apuntando empero solamente lo
 que antes no queda publicado con igual claridad.

La salida que hizo de la Plaza vn Alferes Turco (de que se hi-
 zo mencion en otra ocasion) fue a principios de Julio. La causa de su
 fuga, como el mismo la apuntò al señor Duque de Babiera, fue aver
 muerto al marido de vna muger q galanteaba, y estava de concierto
 con el de huirse juntos al campo Christiano: aviala de esperar en

cierto parage de vn Arrabal; pero aviendo durado mas la dilacion de su llegada, marchó derecho a rendirse. Vino ofreciendo noticias muy importantes de las cosas del Presidio, y de la Plaza. Lo primero fue asegurar constantemente no aver dentro mas de tres mil Genizaros; lo qual si bien pareció algo problematico, si dexò proteger su declaracion, en que fue encareciendo el daño inexplicable que executaban las bombas, y carcassas del campo, de que se originaba vna notable consternacion, assi en la Milicia, como en el Pueblo; los quales sin embargo abstentaban vn animo intrepido, como resueltos a perecer primero que entregarse. Hasta entonces avia corrido alguna voz de que huviesse entrado algun socorro furtivo, pero la desmentia absolutamente el Oficial Turco.

A quatro enseñò a su Alteza Electoral de Babiera, y a los señores Principes de Saboya, y Baden, los almacenes de la polvora, y las minas de los sitiados. Dos destas dixo hallarse debaxo del rondel, ó torreón del Castillo, y la otra por la parte del ataque de los Imperiales; pero esta fue despues penetrada con efecto admirable de las bombas de los sitiadores: aseguraba, que algunos Turcos avian salido de la Plaza con orden del Visir, para ir a solicitar que se acelerasse el socorro; mas ya entonces se tenia por probable les faltaria: pues los exploradores, que el señor Duque de Lorena avia embiado a saber del movimiento del Exercito del Gran Visir, referian no aver hallado la minima noticia dell, y aseguraban firmemente no aver passado tropa alguna de la otra parte de la Puente de Esseck a la de Buda.

El dia tres hizieron baxar los sitiadores algunas embarcaciones con gente destinada a formar vna puente mas abaxo, con que se pudiesse comunicar el campo Electoral con la Isla de S. Andres. Fue la navegacion destas Barcas muy peligrosa, por executarse debaxo del gran fuego, que hazian los Infieles desde la muralla de la Ciudad.

La noche del dia quatro se hizo baxar otro numero de embarcaciones al fin referido: siendo de gran comodidad la ocupacion de aquella Isla para los forrages, y algunos generos comestibles.

El dia cinco sucedió la accion briosa, que se contó de los Brandenbureses en la Relacion antecedente, y confirma este Diario con singulares encomios, y lo que parece digno de añadir a lo dicho, es la muerte del hijo del General Dorfling, acontecida en la misma ocasion. La noche del dia cinco a seis se arrojò gran numero de bombas, y carcassas en la Ciudad, dirigida la mira particularmente des-

de

de el ataque de los Imperiales al barrio donde se dividaba la Mezquita, que en otros tiempo fue Iglesia de San Juan, la qual quedò reducida a cal, y cenizas, con mas de cinquenta casas de circuito, creyendose por infalible, que la mayor parte de la poblacion huviera padecido la misma fatalidad, a no aver quitado los Infieles de los terados los materiales, que pudiera averse cebado el incendio. Tambien se ocuparò los Turcos en echar bombas, y piedras en la trinchea de los Babaros; pero a Dios gracias saliò casi insensible el daño.

A seis los Electores empezaron a vsar de vna bateria nueva de 10. pezas, de las quales quedò la vna rota, y desmontada de otra bateria de la Plaza. La noche del dia seis tomaron los mismos barbaros puesto junto a la palizada, y pegaron el minador del modo que dixo la Relacion passada.

La propria noche entraron dos Turcos por agua en la Plaza, sin averlo podido embarazar la guardia de Pest, sin averse podido saber de donde vinieron, ni a què. Los que se huyen de la Ciudad, dàn a entender porfiadamente ser pocos los Genizaros de la 'guarnicion, y añaden inexplicables lastimas de las bombas, y otros fuegos artificiales. Estava a la misma sazón bien adelantada la brecha por la parte de la Ciudad inferior: empleabase el minador del ataque en buscar las contraminas de los enemigos, para evaporarlas, y esperaban llegar en dos dias con su Galeria debaxo de la muralla. Solo veinte pasos della se hallaban los Brandenbúrgeses.

A siete hizieron los Infieles vna salida con mas de 1500 hombres, para atraer a los Christianos debaxo del fuego de su artilleria por el costado izquierdo del ataque de los Babaros. Acudieron los Imperiales inmediatamente al ruido, y dispusieron vna escaramuza con todo el arte proprio de su comprehension; finalmente parò todo en dar la carga a los enemigos, echandoles a cuestras los Dragones, y la Cavalleria, que estavan de reten en el mismo ataque, a la orden del señor Principe Eugenio de Saboya, a quien afirman testigos de vista, y desinteresados bastavan para inmortalizarle las proezas con que ilustrò aquel dia la flor de sus años, que no passan de 24. Arrebatòle su brio la espada en los riñones de los enemigos hasta la puerta de la Ciudad, y tan embuelto entre ellos, que aviendosele caído debaxo el cavallo, fue milagro no quedarle prisionero, ò muerto, aun expuesto a mas de sesenta cañonazos, y a la mosqueteria de la murralla; pero el mismo miedo, q̄ tenia bueltas las caras de los fugi-
tivos

tivos házia la retirada, no permitió a muchos dellos reparar en la ventaja que se les ofrecia; y con los demás el Principe, y a levantado en su cavallo, se supo averiguar de calidad, que bolvió sin lesion imaginable a gozar de los aplausos, y alabanzas de todo lo mejor del Exercito. Lo que tambien pertenece a la felicidad deste acontecimiento, es, que solo de Oficiales costó vn Teniente Coronel, ó quinze, ó veinte Soldados entre muertos, y heridos, siendo assi, que passaron de cinquenta los cadaveres de los Infieles hallados en el campo; sin otros muchos de los que retiraron, y los heridos:

A lo dicho de las operaciones del principio de los ataques, añade vna carta de nueve del passado de los Capitanes Don Manuel, y Don Martin Fraula (que lo son en Flandes del Exercito de su Magestad) y passaron con licencia a luzir su zelo en aquel sitio: que la noche del Lunes al Martes anterior, avian adelantado la trinchea hasta el pie de la muralla; y aviendo los minadores comenzado a atacarse a ella por medio de vna Galeria, los Turcos, con cantidad de fuegos artificiales que echaron, consiguieron tener con gran luz aquella parte toda la noche, con que descubrieron a los trabajadores Christianos, y mataron vnos ochenta dellos, sin poder con todo embarazar el que se llegasse al pie de vn torreón casi destruido de la artilleria Imperial, y que servia de Fuerte al enemigo. De la parte del ataque donde assistia el Relator, fue en persona a reconocer las minas, que la gente del proprio ataque avia empezado a abrir; donde acudió tambien el Maestro de Campo de Cavalleria Don Rodrigo de los Herreros, en cuya compañía estuvo Don Manuel Fraula toda la noche, y llegó hasta la cabeza del trabajo, que estava ya al pie de la muralla, adonde por la distancia grande que estava descubierta, no se podia llegar sin notable peligro debaxo de la mosqueteria enemiga. Poco despues de media noche mataron los Infieles desde su parapeto a vn Teniente Coronel de las tropas de Suevia, y vn momento despues recibió vn balazó Don Rodrigo de los Herreros por la cabellera, pero sin ofenderle. A la punta del día, favoreciendo a los enemigos vna pequeña lluvia, salieron en numero de cerca trecientos, y dado sobre la trinchea, con resolucion extraordinaria, y su vozeria acostumbrada, pusieron en vn instante fuera de combate cien hombres, mataron dos Capitanes, tres Tenientes, y dos Alfercezes, y bolvieron a su puesto con algunas cabezas, dexando otras en las trincheas, que ellos no se pudieron llevar, por

Du-

Durante esta accion se hissò gran parte de la guarnicion sobre la brecha, y la muralla vezina, de donde tiraron vna infinitad de morticazòs, y flechazos en las obras de los sitiadores. Mientras durò el fracaso, acompañò Don Manuel Fraula al señor Duque Nieu-Burg, que mandaba la trinchera, solo de los Generales; ofreciòsele el Capitan, y fue admitido de su Alteza con particular agrado, dandole desde aquel punto ordenes que llevar adonde era necesario; expusose aquel Principe como vn Soldado sencillo, durante la salida, señalando indeziblemente sus grandes obligaciones, lo qual pareció al Capitan no escusar el advertirle. Aquella noche no avia en la misma parte con los Generales mas de seis voluntarios, a saber, sula no Schouberg Aleman, Don Rodrigo, el Capitan Bay, el Cende Noirmont, Don Martin, y Don Manuel Fraula. Fue la propria noche la mas recia hasta entonces de todo el asedio, y se creia, que fuera de la ocasion de assalto, no avria ninguna que costasse como la referida, docientos hombres muertos, ò heridos.

Aquel dia duraba la voz, de que el Visir venia marchando para intentar el socorro, mas no en numero de que pudiesse dar cuydado a los Imperiales. Y la opinion era, que como se estorvasse el que ninguna gente entrasse a los sitiados, les seria imposible mantenerse doze, ò quinze dias contra el esfuerço Christiano.

Començò la propria mañana a obrar la bateria de los Brandemburgeses, con intento si hiziesse el efecto bastante, de dar prontamente el assalto, por hallarse la brecha de los Imperiales ancha de vn torreón a otro; los quales están casi arruinados, y el medio de éstos torreónes haze la distancia de vna cortina, que se hallaba enteramente derribada; pero los enemigos estavan fortificados en lo interior, y avian hecho dos minas, segun avisaban los Dessertores.

Pondera la carta con estupor, los calores excessivos, que se experimentaban en aquellos Horizontes, pues casi se ahoga la gente con ellos. Con igual estrañeza habla de la irregularidad del tiempo, diciendo, que desde el dia seis era insufrible el frio, por no ser menos riguroso q̄ el del clima de Castilla, durante la Luna de Diziembre. El viento que avia hecho desde la referida mudança, avia ocasionadò carestia en los mantenimientos, que solian baxar por la corriente del Danubio, siendo mas recio su impetu, que el curso natural del mismo rio: más las noticias vteriores no haziendo mencion de que aya el inconveniente pasado adelante, se juzga avia avido alguna mucha mas favorable mudança.

Los Imperiales no tenían mayor anhelo que el ver al Exército enemigo, para venir a las manos con él, no dudando, mediante el auxilio Divino, el romperle, y desbaratarle como otras vezes.

Otra carta del campo, sobre Buda, de diez y siete de Julio, y de igual autoridad, por ser de vn Cabo principal del Exército Imperial, haze mención por mayor de vn asalto dado el dia catorze por el ataque del señor Duque de Lorena, motivado probablemente del que el dia antes sucedió por el ataque de Babiera, cuya entera averiguación se aguarda para referirle.

Dize, pues, que a quinze trabajaron por el lado del ataque de el señor Duque de Lorena a vna nueva batería, dirigida contra el Castillo, aviendo de barrer el parapeto, que los enemigos levantaron sobre el torreón del Castillo que atacaban. En el ataque de el señor Duque de Lorena avian tirado con gran fuerza contra vna batería, que los enemigos hicieron por aquella parte sobre la brecha para arruinarle. Tambien trabajaban en dos minas con gran fuerza.

A diez y seis aconteció hazer los Imperiales bolar las dos minas, las quales haciendo su efecto atrás, hirieron, y mataron a mas de 30. Christianos. El Marqués General Laberna en esta ocasión recibió vna pedrada, pero de ningun peligro.

Este mismo dia por la mañana salió vn Aldeano, y por la tarde vn Christiano de los que llaman Rascianos, subditos del Turco, bien vestido, y montado, y comboyado de cinco Spays, que le avian de encaminar a Alba-Real; pero se escapò dellos, y vino a rendirse a las guardias Imperiales, preguntando por el quartel del señor Duque de Lorena, adonde le llevaron.

Manifestó luego vn gran pliego de cartas, que le tenia encargado el Visir de Buda; pero ni el Interprete del señor Duque de Lorena, ni el del señor Duque de Babiera pudieron explicar cosa de su contenido, por estar, segun dixeron, escritas las cartas en Arabigo, el qual idioma no entendian. El mismo rendido, hablando del asalto del dia catorze (de que se esperan mas individuales noticias) contó al Serenissimo de Lorena, y demás Generales, que los Genizaros, desamparando entonces gran parte su puesto, con los alfanges en la mano acudieron al Visir, intimandole era ya tiempo de capitular; mas él con gran presencia de animo supo reprimir
promp-

promptamente al motin con la muerte de sus autores, y protestò publicamente a los obedientes queria imitar en todo, si fuese menester al Baxà de Neufel, peleando hasta el ultimo trance. Añadió el Rascano, que entre los Turcos avia muchos heridos, y que si bien solian ocultar el numero de los muertos, sin embargo avia visto las exequias de mas de quatrocientos, de muy pocos dias a aquella parte : mas dixo avia ya en la Plaza solo dos mil hombres de pelea.

La noche siguiente a aquel dia, dos Generales Imperiales (de los quales hasta agora solo se sabe el nombre del primero, que fue el Conde de Fontana) dieron vn abance a la contra escarpa, y palizada del torreon que atacaban, y se apoderaron de vna, y otra, echando a los Turcos del fondo, ocupandole, y cubriendose alli promptamente con buenos alojamientos, formados de gaviones, palizadas, y otras cosas necessarias segun el arte. Fue muy afamada la faccion, así por bien llevada, como por afortunada, salvo en la pérdida del valeroso Conde de Fontana, Soldado memorable por su sangre, y sobrino del Conde de Fontana, que murió General de la Artilleria de los Países Baxos, en la ocasion de Rocruc, y por los buenos servicios hechos a ambas lineas de la Augustissima casa, siendo natural del Ducado de Lorena, y aviendo llegado al puesto de Teniente de Mariscal de Campo General. El otro General recibió vna herida ligera en la cabeza. El Varon de Gothinki, y el Capitan de Beek fueron heridos, como tambien el Señor de Baubone, Capitan de Granaderos del Regimiento de Baden, y hubo cerca de otros 50. muertos, ó heridos, entre Soldados, Oficiales inferiores, y voluntarios. El Coronel Sartor, y Babaro, como asimismo el Baron Welperg, Teniente Coronel de Beek, y el señor Runquer, Sargento mayor de Baden, y el Conde de Petting se portaron con gran valor, y lo mismo hizieron todos los demás Oficiales.

La misma noche empezaron los nuevos dueños del puesto ganado en la contra escarpa enemiga a levantar vna bateria, que avia de estar prompta dentro de dos dias, para arruinar las palizadas, plantadas por los Infieles sobre la brecha, y executar vn portillo en la segunda muralla, que antes fue acañoneada de la primera bateria.

Otra carta de 18. del mismo campo Imperial, escrita en lengua Francesa, sendo de vn voluntario de los Países Baxos, añade, que el señor Duque de Escalona, con todos los demás voluntarios Españoles, que concurrieron a la faccion referida, pelearon con denuedo inexplicable. Que el Visir en la ocasion del desmayo, é inquietud de los Genizaros, encareció mucho a los demás las esperanças que tenia de vn prompto socorro.

Mas esto es consuelo muy ligero a las ruinas que padecian los asediados de las bombas, y carcañas, que cada hora les arrojaban del campo, causandoles sobre todo vn horror increíble las bombas de D. Antonio Gonçales, cuyo efecto confieslan los mas prácticos, no averte visto jamás igual. Entre

otras cosas bien reparables en ellas, es tener tanta elevacion, que no parece sino que caen del mismo firmamento; y esto con tal violencia, que sucedió entrar por una de las la bóveda de una cueva, y destrosar en ella hasta 40. personas; siendo cierto, que apenas halla aquel pueblo Infiel rincón alguno donde guardarse de tal plaga.

Concluye el proprio que escribe, diciendo ser su opinion, que si se proseguian los ataques del modo que hasta entonces, tenia por imposible de que dentro de ocho, ò diez dias no se cantase el *Te Deum* en la Plaza, expugnada por fuerza, ó entrada por la capitulacion. Por postdata ay del día 21. de Viena, que el señor Duque de Lorena hazia trabajar con toda brevedad a dos miras, y que solo se esperaba estuviesen perfeccionadas para bojarlas, y dar vn asalto general.

Diferentes cartas de Madrid avisan aver llegado a las ocho de la noche del Martes 20. vn correo Extraordinario, dando las alegres nuevas de averse ganado Buda el día 29. de Julio, aunque no dice si por asalto, ò por capitulacion, de que se dará noticias ciertas la semana que viene.

Con licencia en Sevilla año de 1686.